

DAVID ZINK YI

LIMA, PERÚ, 1973

Sin título (Untitled), 2013

Impresión en gelatina de plata / Digital prints, silver on jelly

42 x 42 cm. c/u / ea.

Donación del artista / Gift of the Artist, 2013

David Zink Yi nació en Perú de madre china y padre peruano. Recién cumplidos los dieciséis años se trasladó a Berlín. Ese cambio drástico en su vida ha determinado una investigación artística que está constituida por temáticas relativas a la construcción de la identidad cultural, las dinámicas de las estructuras sociales y la relación entre la identidad colectiva y la individual. A Zink Yi le interesan los rituales, pero también los relatos, sonidos y demás elementos definitorios de la cultura y la interacción social. La artesanía es también un elemento esencial en una práctica multidisciplinar, que abarca fotografía, cine, videoinstalaciones multicanal, performance, escultura y cerámica.

A primera vista podríamos confundir estas cuatro fotografías cuadradas en blanco y negro con unos dibujos abstractos. La textura de las imágenes, su composición y la estrategia de presentación elegida por Zink Yi —mostradas sin marco, fijadas directamente a la pared del espacio expositivo— estarían de algún modo conectando formalmente esas fotografías con una práctica artística de carácter más conceptual.

Sin embargo, las fotos forman parte de una serie producida por el artista en 2012, cuando viajaba por la carretera que conecta la localidad montañosa de Chupaca, en Perú, con Cañete, en la costa del Océano Pacífico. El uso intensivo de esa carretera para el transporte, no solo de personas, sino también de la producción minera, deteriora constantemente la carretera obligando a continuas reparaciones rutinarias. Zink Yi documentó meticulosamente los parches de asfalto que iba encontrándose a lo largo de aquella ruta para testimoniar el trabajo intensivo y repetitivo que se requiere para mantener ese medio vital de comunicación. Por su temática, las obras se relacionan con el interés de Zink Yi por documentar aquellos aspectos prosaicos de la existencia cotidiana que mejor definen la condición humana en un país poseedor de una agitada historia de largos años de rebelión y descontento social. En ese sentido, también cabría ver esos parches como heridas cicatrizadas.

David Zink Yi was born to a Chinese mother and a Peruvian father in Peru and moved to Berlin when he turned 16. This drastic change in his life has conditioned an artistic research informed by themes pertaining to the construction of cultural identity, the dynamics of social structures, and the relationship between collective and individual identity. He is interested in the rituals, but also the tales, sounds and other elements that define culture and social interaction. Craftsmanship is also essential to a multi-disciplinary practice that encompasses photography, film, multi-channel video installations, performance, sculpture and ceramics. These four black-and-white square photographs may at first seem to be abstract drawings. The texture of the images, the composition, and the presentation strategy Zink Yi has chosen —the prints are presented without a frame, directly affixed to the wall of the exhibition space— somehow formally link these photographs to a more conceptual kind of artistic practice. However, they are part of a series he produced in 2012, as he travelled down the highway that links the Peruvian mountain town of Chupaca with Cañete, on the shore of the Pacific Ocean. The intensive use of that road to move not only people, but also the products of the mining industry leads to its continuous deterioration and the subsequent routine of constant repair. Zink Yi has meticulously documented the patches of asphalt he has encountered while travelling down the road, as a testimony to the intensive and repetitive labour required to maintain this essential mean of communication. The subject matter relates these works to the interest Zink Yi has had in documenting menial aspects of daily life that best mark the human condition in a country with an intense history of rebellion and social unrest for many years. In that sense, one could also think of the patches as healed wounds of sorts.

